

EL LEÓN VIEJO Y OTRAS HISTORIAS, de *Walter de la Mare*.
Faber and Faber. Londres

«El león viejo» es el nombre de un barco inglés en que viaja por el mundo el marinero Juan Bumps. Los siete mares han visto venir muchas veces, sin duda, a esta curiosa nave. Los siete mares y tal vez otros siete que no están en mapa alguno. Es decir, «El león viejo» surca como una proa ágil las aguas que sólo consiguen conocer los marinos de los cuentos, con más exactitud, de los cuentos para niños.

Estamos, pues, dentro de una realidad que no se parece a ninguna de las que lograrán percibir nuestros sentidos, si nos convertimos en vagabundos de la tierra. «El león viejo», además de nombre de barco, lo es de un volumen de cuentos para niños escrito por Walter de la Mare. Este es un escritor inglés que ha vivido mucho y ya es casi tan viejo como la nave de Bumps, el marinero de Portsmouth. Ha escrito en prosa y en verso, para los hombres; y en verso y prosa ha escrito también para los niños, abundantemente. Y tanto para los unos como para los otros ha tenido siempre la hermosa costumbre de ser fino, elegante y pródigo de imaginación. A los hombres les suele hablar como a los niños, para familiarizarlos con la fantasía. Y a los niños les habla como a los hombres, de repente, para habituarlos a apreciar las virtudes que forjan al hombre bueno, limpio de corazón y de espíritu.

Los cuentos para niños de Walter de la Mare son la historia de una sensibilidad profunda y nítida, que sabe acompañarse con gozo, de secretos extraordinarios. Los encuentra en grandes cofres perdidos en el viento, en el mar, en islas sin nombre, en la intimidad de una gente que transita por la vida de algún sueño. Walter de la Mare narra sus cuentos con la bella serenidad de aquellos hombres de Lord Dunsay, que para entrar en la ciudad sin tiempo han de contarles a los guardias

una historia. Lo cual viene a significar que cuando Walter de la Mare dice su cuento, es como si él mismo fuese un personaje que reside en el país de anchas fronteras, donde sólo serán siempre posibles las imágenes para los cuentos.

En este libro, como en tantos otros, Walter de la Mare regresa de un viaje inverosímil. Abre el baúl, que ha ido colmando viejas cosas imposibles y reales. Y allí están el mono que ha aprendido a ser sabio y que vive las nostalgias de las grandes nueces de un país negro: y aquel negrito que tuvo como bisabuelo a un rey y está en la ciudad civilizada, sufriendo su color obscuro como una enconada herida; y el señor pez, dueño de su destino; y la mosca inquieta, perdida en largas vicisitudes. Todo está allí, en el baúl maravilloso, con su rumor, su forma, su matiz y nada cuesta atender un poco a los colores de la selvas, a la línea pura de los montes nevados, que Walter de la Mare se ha traído de todas las partes seguras que no existen sino para el narrador de cuentos. Nada cuesta atender a todo esto para conocer una vida no menos digna de conocerse que la vivida siempre por los hombres. En esta vida diferente y verdadera que Walter de la Mare crea para los niños la ley natural es la sobrenatural, que no aprendemos a vivir y a querer nada más que dos maneras exactas: siendo narrador de cuentos o sabiendo escucharlos con alegría.—HERNÁN DEL SOLAR.



EL CERRO DE LOS YALES, por *Byron Gigoux* (Editorial Orbe).

«Sus tañidos secos y agudos eran desabridos, desagradables, como canto de señorita». Tal símil, surgiendo de la página 6 de esta novela, además de su novedad, nos muestra el carácter del novelista; un hombre que mira las cosas con un espíritu alegre, y que posee la virtud de coger los pequeños detalles. Y ello sirve también para llevarnos de golpe a un pasado lejano.